

8. OCTAVA PREDICACIÓN

RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN

De alguna manera hemos contemplado ya al Jesús resucitado en las narraciones de su vida terrenal. El Jesús de Lucas, es el Jesús resucitado, y esto lo demuestra el uso frecuente de la palabra «Señor» que ya hemos mencionado. Podemos recordar, pues, momentos de los ejercicios donde él se nos ha hecho próximo y hemos sentido su presencia.

Pedir lo que quiero, y aquí será pedir gracia para alegrarme y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor.

De nuevo, el centro de nuestra oración es compartir la experiencia de Jesús, en este caso, una experiencia de plenitud y plena realización.

El centro de nuestras vidas no deberíamos de ser nosotros mismos, sino Jesús. Este descentramiento de nuestras vidas es un aspecto que hemos de tener en mente todo el tiempo.

Habiendo seguido, como hemos hecho, todos estos días al Jesús atento y compasivo que Lucas presenta, no nos ha de extrañar que el resucitado en este evangelio se presente con “el oficio de consolar”.

8.1. Visita de las mujeres al sepulcro (24,1-12)

El “joven vestido de blanco” (Mc 16,5), o “el ángel del Señor” (Mt 28,2) o los “dos ángeles” (Jn 20,12), en Lucas son “dos hombres con ropas brillantes” (24,4). Estos hombres formulan a las mujeres una pregunta esencial “¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?” (24,5).

La resurrección es la acción de un Dios que es el creador y el que da vida a los muertos (Ro 4,17). Se trata pues de doctrina plenamente bíblica que no sólo evoca los primeros capítulos del Génesis, sino que apela al poder creador del Señor para quien todo es posible (cf. Lc 1,37 y Gn 18,14).

Fíjate en que el mensaje de los dos hombres reproduce los tres anuncios de la pasión (9,22; 9,44; 18,31) y nombra Galilea no como el lugar del encuentro, sino como el lugar donde son pronunciadas las

profecías.

Los discípulos no creen en el mensaje pascual de las mujeres.

Sin embargo el texto menciona la visita de Pedro a la tumba (24,12). Esta tradición petrina de Lucas enlaza con las tres negaciones, y particularmente con la mirada de Jesús sobre Pedro.

Una mirada de compasión y de perdón, que queda confirmada en la escena de la aparición de Jesús a Pedro.

Por tanto, además del punto doctrinal sobre la función de Pedro en la iglesia primitiva (y que es corroborada por todos los autores importantes del Nuevo Testamento), tenemos aquí una visión lucana del ministerio de Pedro: “Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos” (22,31-32).

Esto enlaza con el papel del perdón en el evangelio de Lucas, que hemos considerado uno de los puntos centrales de este evangelio.

8.2. La aparición de Jesús a los dos discípulos que se dirigen a Emaús (24,13-33)

El texto es claro y directo. También aquí, tenemos el mensaje pascual en boca de Jesús (24,26-27).

Deberíamos de recordar que el modelo “promesa-cumplimiento”, que hemos encontrado en Lc 1-2, es el paradigma del plan de Dios y esto enlaza con el principio de los ejercicios.

Emaús puede ser una forma de releer los ejercicios que estamos a punto de acabar: “¿no ardía nuestro corazón mientras nos hablaba durante el retiro?” ¿Durante todo el pasado año? ¿Durante todas nuestras vidas?

Finalmente, la presencia de Jesús se desvela en el momento de partir el pan (eucaristía), recuerda la mesa de hermandad de Jesús. La Eucaristía es el lugar privilegiado de la presencia del Señor, y nos remite a las comidas frecuentes de Jesús con toda clase de personas, particularmente con pecadores, que hemos contemplado estos días.

8.3. La aparición a los discípulos en Jerusalén (24,34-49)

Una característica común a todas las apariciones y que tiene mucha relación con nuestra resistencia a sentir su amor y su consoladora presencia en nuestras vidas, es la dificultad en descubrir la presencia de Jesús. Jesús retoma una vez más el kerygma cristiano de la Pascua. El motivo de la misión es común a casi todos los evangelios y la referencia a la “promesa” es una clara evocación del Espíritu (24,49 y Hch 1,4; también como “promesa del Espíritu Santo” en Hch 2,33). De alguna manera, todo esto apunta ya hacia Pentecostés.

8.4. La Ascensión de Jesús (24,50-53)

Supone la coronación de la teología de Lucas. Porque la tensión hacia la plena realización al final de los tiempos encaja bien con el marco histórico del esquema general del evangelio.

Estaremos esperando la venida de Cristo al final de la historia.

La doctrina clásica del cumplimiento que no ha sido llevado a perfección es bastante familiar.

El don del Espíritu guiará a la Iglesia de la misma manera que ha guiado a Jesús, pero la plenitud está todavía lejos.